



La clave para debilitar al crimen organizado está en la educación escolar y la inclusión laboral

Estudios internacionales y casos recientes en Chile subrayan la urgencia de atacar las causas de fondo del reclutamiento en el crimen organizado. El enfoque debe centrarse en niños vulnerables y jóvenes sin oportunidades laborales.

En un contexto global marcado por el aumento de la violencia ligada al crimen organizado, se vuelve crucial analizar cómo estas organizaciones logran mantener su crecimiento constante. Casos recientes en Chile, como el hallazgo de un cadáver calcinado en una maleta en Lampa, revelan el impacto del crimen organizado en comunidades locales y el nivel de sofisticación alcanzado por grupos como el Tren de Aragua, que emplean métodos brutales para mantener su control y enviar mensajes a quienes desafían sus códigos.

En paralelo, estudios internacionales, como el publicado en la revista Science en 2023, ofrecen un análisis profundo sobre cómo los carteles mantienen su estructura operativa mediante el reclutamiento constante de nuevos miembros. La solución no pasa únicamente por medidas punitivas como encarcelamientos o enfrentamientos armados, sino por atacar directamente el eslabón más débil de estas organizaciones: los jóvenes vulnerables.

El caso de Lampa: un ejemplo de la brutalidad y lógica económica del crimen organizado

El asesinato de un joven venezolano de 20 años, hallado calcinado en una maleta en la zona rural de Lampa, expone la brutalidad con que operan organizaciones como el Tren de Aragua. Según las investigaciones, el joven fue torturado y asesinado por involucrarse sentimentalmente con una mujer vinculada al grupo, quien había dejado de ser explotada sexualmente.

Desde la lógica económica de estas organizaciones, la pérdida de una "activa" representaba una reducción en sus ganancias, y su ejecución buscaba no solo castigar esta "afrenta", sino enviar un mensaje claro a otros integrantes: el sistema no tolera desafíos a su modelo operativo.

El caso subraya una realidad incómoda: una vez que alguien ingresa al crimen organizado, salir y reintegrarse a la sociedad es prácticamente imposible. Esto plantea la necesidad urgente de detener

el reclutamiento desde su origen, antes de que estos jóvenes sean absorbidos por estas redes.

El crecimiento constante de los carteles: el rol del reclutamiento

El estudio publicado en Science sobre el crimen organizado en México señala que, entre 2012 y 2022, la cantidad de integrantes en estas organizaciones aumentó de 115.000 a 185.000, a pesar de la muerte de 50.000 personas vinculadas y el encarcelamiento de 60.000. La clave de este crecimiento está en un reclutamiento constante de aproximadamente 370 personas por semana, muchas de ellas jóvenes vulnerables.

Este patrón no es exclusivo de México. En Chile, la crisis migratoria, la deserción escolar y el desempleo juvenil han creado un caldo de cultivo similar, convirtiendo a barrios vulnerables en semilleros para el crimen organizado.

Reducir el reclutamiento: una estrategia costo-efectiva para disminuir la violencia

El mismo estudio de Science destaca que la manera más efectiva de reducir la violencia a largo plazo es disminuir el reclutamiento. Este enfoque tiene un triple impacto:

Reduce el número de miembros activos en las organizaciones.
 Disminuye la violencia al haber menos sicarios y rivales.
 Debilita la capacidad del cartel para regenerarse.
 La pregunta clave es: ¿cómo impedir que el crimen organizado reclute nuevos soldados?

Educación y empleo: atacando las raíces del problema

Las señales de riesgo aparecen temprano. Según diversos estudios, niños de 10 años ya muestran patrones predictivos que los colocan en situaciones de vulnerabilidad. Problemas disciplinarios, ausencias frecuentes y bajo rendimiento académico son alertas claras que deben ser atendidas.

Sin embargo, la deserción escolar no



ocurre en el vacío. Factores como la pobreza, la violencia intrafamiliar y la falta de acceso a oportunidades educativas contribuyen a que estos niños abandonen la escuela, convirtiéndose en blancos fáciles para las organizaciones delictivas.

La clave está en invertir en:

Educación escolar temprana: Programas de apoyo escolar, asesoría psicológica y actividades extracurriculares para niños en riesgo.

Empleo juvenil: Creación de empleos accesibles para jóvenes menores de 30 años en barrios vulnerables, con énfasis en programas de formación técnica y emprendimiento.

Reinserción educativa y laboral: Estrategias que permitan a jóvenes que han abandonado el sistema educativo o que están desempleados reintegrarse a la escuela o al mercado laboral.

Lecciones internacionales: el caso de Estados Unidos

Un análisis reciente del Brookings Institution sobre homicidios en ciudades de EE.UU. durante la pandemia de COVID-19 ofrece lecciones cruciales. Las ciudades con mayores aumentos de homicidios entre 2020 y 2023 compartían tres características:

Barrios de alta vulnerabilidad.

Adolescentes hombres con deserción escolar.

Jóvenes menores de 30 años desempleados.

La recuperación económica y la reintegración de jóvenes al sistema educativo fueron factores decisivos para reducir los homicidios en años posteriores.

¿Qué falta en Chile?

A pesar de que las señales de alerta están claras, Chile no ha implementado políticas efectivas para cerrar la llave del reclutamiento criminal. La inversión en educación escolar sigue siendo insuficiente, y las políticas laborales no abordan las necesidades de los jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Además, la migración irregular ha añadido un nuevo componente al problema. Muchos niños y adolescentes migrantes se encuentran en una situación de extrema precariedad, convirtiéndose en objetivos fáciles para el crimen organizado.

Un llamado a la acción

La evidencia es clara: para debilitar al crimen organizado, debemos invertir en lo más básico y a la vez más estratégico: la educación y el empleo juvenil. Las cárceles y leyes más estrictas son necesarias, pero insuficientes si no abordamos las raíces del problema.

El costo de no actuar es alto. Cada joven que cae en las manos del crimen organizado no solo se convierte en un soldado más para estas redes, sino que también representa una pérdida para la sociedad en términos de talento, potencial y paz social.

Chile está a tiempo de implementar políticas costo-efectivas que frenen el avance del crimen organizado. La pregunta es: ¿tendremos la voluntad de hacerlo?

Profesor CIES-UDD/ Abogado, Magister en Derechos Humanos, Sciences Po. Ex ante.

